

*La acción revolucionaria no
es una palabra: respuesta a
Vida y Socialismo*

Ramiro Cartelli (GEMH)
Felipe León (GCEP)

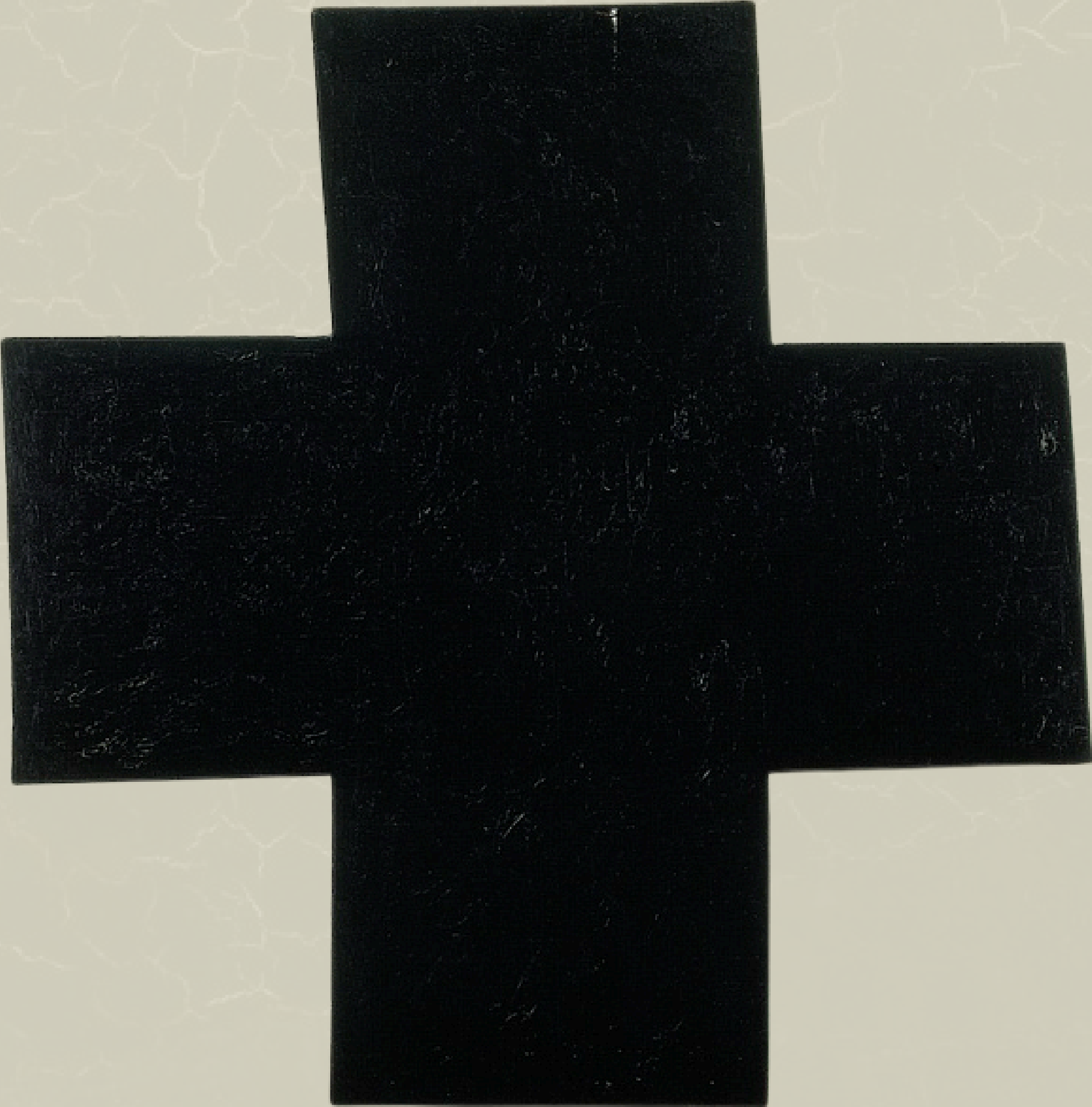
Síntesis e Investigación Científica
como Acción Revolucionaria

Síntesis e Investigación Científica
como Acción Revolucionaria

Síntesis e Investigación Científica
como Acción Revolucionaria

Enero, 2026

Síntesis e Investigación Científica
como Acción Revolucionaria



La propuesta de nuestra revista *Síntesis* es controvertida, tanto por sus objetivos manifiestos, como por el contenido que recorre cada una de sus páginas. La presentación del primer número en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA lo dejó claro: las intervenciones de Eduardo Glavich, Juan Kornblihtt y Mariano Repossi no constituyeron un saludo a la bandera, sino que cada uno de ellos desarrolló agudas críticas al proyecto político detrás de la publicación.¹ Particularmente, una problemática atravesó el debate: la cuestión del individuo. Nuestros compañeros Ángel Vivanco y Nicolás Cosic argumentaron que el individuo no se encuentra en una relación exterior con la sociedad. De una parte, Kornblihtt, militante del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (de aquí en más CICP), nos acusó de “borrar” al individuo; de la otra, los compañeros y compañeras de Vida y Socialismo (de aquí en más VyS) nos acusaron de exaltarlo. Para bien o para mal, Glavich consideró que nuestra reproducción “era un horror”.

Recientemente, los y las camaradas de VyS decidieron profundizar esta discusión por escrito.² En su crítica, examinan las aporías de “la ciencia ñiguista” y sus impotencias políticas. En este documento respondemos por qué *el SICAR no es ñiguista*. Al contrario, intentaremos demostrar que las críticas diametralmente opuestas del CICP y VyS representan dos caras de una misma moneda: el fetichismo de la mercancía.

Una aclaración antes de comenzar: las cosas no son lo que aparentan. Pareciera que con este escrito el SICAR inaugura la sección *Documentos de Debate*. Sin embargo, esta sección es en verdad el producto del trabajo de los compañeros y las compañeras de VyS. Su trabajo es nuestro trabajo. Saludamos fraternalmente su iniciativa crítica y asumimos su estilo ácido e irónico (que esperamos, por supuesto, tampoco lo tomen a modo personal). Comencemos.

I. El método

a) Papel mojado: cartoneando en el posmodernismo

La crítica de VyS tiene un aspecto metodológico crucial. De hecho, lúcidamente reconoce las diferencias metodológicas como la base de las diferencias políticas. La crítica reza así: el SICAR pretende conocer todas las determinaciones, cuando eso en la práctica es imposible. Por cierto, no solo se trata de que el proyecto no es posible, sino que si lo fuera, el mismo excluiría a la inmensa mayoría de la clase obrera de un programa político transformador. Por lo tanto, una verdadera acción revolucionaria debe rechazar el conocimiento de la totalidad y dedicarse a “cartonear” los residuos de la ciencia. De este modo, reconociendo el carácter endeble, finito y frágil de las potencias políticas del proletariado, la acción revolucionaria debe ser comprendida, no como una necesidad, sino como una “hipótesis” y como una “apuesta” sobre la crisis.³

Los compañeros y compañeras de VyS se autoperciben como no-científicos. Sin embargo, curiosamente, siguen las reglas del método científico estándar a la perfección. En su crítica, es posible encontrar paso por paso la construcción ontológica y epistémica del método de la representación lógica, el cual domina la producción científica moderna. En concreto, VyS se rige por el método hipotético-deductivo, y en este sentido, la conclusión política de que la acción revolucionaria representa

una “hipótesis”, una “interpretación”, no es en absoluto neutral. Observemos las aporías de esta construcción teórica.

Como todo operador lógico, VyS parte de escindir axiomáticamente al sujeto del objeto. Como en el ya oxidado esquema kantiano, erige una realidad incognoscible enfrentada exteriormente al sujeto de conocimiento. De este modo, niega que “el cerebro humano” pueda “dar cuenta exhaustivamente de la materia en su proceso”, o lo que es lo mismo, conocer la totalidad. “La ciencia que todos conocemos”, dicen, “tiende a la universalidad (aunque sin lograrla de manera absoluta y acabada)”.⁴ De allí sostienen que el SICAR se erige sobre un axioma, a saber, la idea abstracta de que es posible conocer la totalidad o la verdad absoluta. Sin embargo, el asunto no puede estar más invertido. No es ninguna novedad que el edificio kantiano se encuentra preso de paradojas insalvables. Ante todo, si la totalidad no se puede conocer, entonces nada podría decirse sobre ella, incluido el hecho de que no se puede conocer. Lo que significa que, por alguna extraña razón, VyS es portador de un conocimiento trascendental, inmanente y absoluto: conoce que no se puede conocer. Es decir, quienes nos critican por considerarnos portadores de un axioma absoluto, lo hacen erigiendo el suyo propio: la verdad absoluta de que no existe la verdad absoluta. Pero, ¿cuál es el origen de esta certeza? La respuesta de VyS es deslumbrante, especialmente por su elocuencia, sagacidad y originalidad, tanto así que resuelve todas las problemáticas de la historia de la epistemología, la ontología y la metafísica: la totalidad no se puede conocer porque “suena inverosímil”⁵ que tal cosa sea posible.

Habiendo negado así la potencia de conocer la totalidad, VyS avanza recortando los fenómenos como simples afirmaciones autosuficientes, es decir, como objetos abstractos separados los unos de los otros. De este modo, para regir la propia acción, ya no es necesario “el conocimiento exhaustivo de la totalidad y sus determinaciones”, sino un “recorte práctico”.⁶ Se formaliza así el principio de identidad, negando la contradicción propia de todo concreto al reducirla a su simple forma de manifestación. Lo que no es otra operación que la de reducir tautológicamente el contenido a su forma.⁷ Por este camino, VyS continúa reproduciendo en sus posiciones las inversiones del método de la representación lógica, en este caso, la sustitución de la necesidad material de todo concreto por una abstracta necesidad constructiva⁸ del sujeto de conocimiento: para VyS la “necesidad” y la “determinación” son, de hecho, simples “palabras”.⁹ En este punto, nos encontramos ya en el terreno pantanoso del posmodernismo: la realidad no puede conocerse en su determinación, sino tan sólo como producto de la construcción discursiva del sujeto.

Hasta aquí, los compañeros y compañeras de VyS sostienen que la totalidad es incognoscible, que la necesidad de las cosas es una “palabra” y que debemos proceder trazando recortes de la realidad a nuestro gusto. Llega entonces la hora de la “hipótesis”. La realidad se le presenta al observador como una suma caótica de determinaciones. Pero por suerte, VyS ya hizo su “recorte” axiomático: esta cosa es esta cosa, esta otra cosa es esta otra cosa. Sin embargo, trágicamente, las cosas, los fenómenos, se transforman, tienen potencias a realizar. ¿Cómo explicar este horroroso y siniestro suceso? ¡No puede ser! ¡Ningún concreto tiene dentro de sí una *necesidad* que lo empuje a convertirse en otra cosa, eso es solo una “palabra”!

⁴ Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis...”.

⁵ *Idem.*, énfasis propios.

⁶ *Idem.*

⁷ Reducción que “casualmente” constituye la inversión metodológica de Isaak Rubin y Rolando Astarita: confundir el valor con el valor de cambio. Un extraño tributo a la economía marginalista del cual VyS se ha hecho eco en distintas charlas.

⁸ Iñigo Carrera, J.: *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, cap. 7.

⁹ Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis...”.

¹ SICAR: *Organizar la acción. Presentación de Síntesis*, N. 1, 27 de noviembre, 2025. <https://www.youtube.com/watch?v=AP6oiHnT9yk>.

² Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis, 2: de la ciencia ñiguista”, 17 de enero, 2026.

³ Vida y Socialismo: *Idem*; “Editorial #5: La hipótesis programática (un debate ausente en la izquierda socialista)”, 12 de agosto, 2023; y “Editorial #19: ¿Cómo construir un partido socialista?”, 6 de diciembre, 2026.

Entonces, si seguimos la lógica de VyS, el movimiento no se encuentra dentro de ningún concreto, sino portado en la mente del sujeto. En calidad de demiurgo cartonero, VyS comienza a conectar teóricamente las cosas entre sí: en una mano sostiene la masa y en la otra un pan horneado. Ante la falta de una necesidad material, sale al rescate la “palabra”: el sujeto de la lógica formula entonces su “hipótesis”, a saber, que el calor convierte la masa en pan. Pero la hipótesis, por definición, no es ninguna necesidad real, sino una “palabra”. Es algo que puede suceder, como puede no suceder, una cuestión de probabilidad basada en la repetibilidad de la observación (el hecho de que siempre que se vio la masa calentarse ésta se transformó en pan). Pero, al igual que en el clásico ejemplo de las bolas de billar de David Hume, nada garantiza que la próxima vez esto vuelva a suceder. Al igual que el Big Bang, la práctica aparentemente rudimentaria de cocinar un pan queda reducida a “una conjetura matemática e imaginaria, imposible de comprender con plenitud”¹⁰ y que solo puede ser comprobada por medio de la “verificación empírica”.¹¹

En definitiva, al barrer con la necesidad material del concreto y su automovimiento, VyS erigió todas las determinaciones como objetos externos aledaños, negando en definitiva la contradicción. Como veremos a continuación, los compañeros y compañeras mutilarán de este modo la unidad de las determinaciones propias del modo de producción capitalista, al representarlas como objetos opuestos que colisionan recíprocamente. Al convertir las determinaciones y la potencialidad de los objetos en una “palabra”, VyS no podrá por lo tanto encontrar una determinación material para la génesis del socialismo. El socialismo quedará reducido, finalmente, a una hipótesis, tan “imaginaria” e “imposible de comprender” como el Big Bang (o, con menos pretensiones, la cocción de un pan).

b) Del socialismo científico al socialismo cartonero: crítica de la mitología peronista y trotskista

VyS es un obrero colectivo dedicado a la producción intelectual y la formación militante integrado mayoritariamente por subjetividades universitarias. A pesar de seguir al pie de la letra las reglas del método científico estándar, los y las camaradas insisten en autoperibirse como no-expandidos/as. Su argumento es el siguiente: por su “tamaño, productividad y presupuesto”, la ciencia constituye “una actividad inaccesible a los intentos independientes y artesanales”.¹²

Carecemos de la infraestructura, el financiamiento, los saberes, la formación y el intercambio con la comunidad científica que se requieren, como mínimo, para empezar a hablar de «hacer ciencia».¹³

Dicho de otro modo, VyS argumenta que la ciencia es un atributo exclusivo de los grandes capitales, o mejor dicho, de los “capitales normales”, aquellos que se valorizan a la tasa general de ganancia. Así, ni VyS ni el SICAR producen ciencia por carecer del tamaño, la productividad y el presupuesto necesarios. Pero, ¿necesarios para qué? Veamos el ejemplo que los y las compañeras dan acerca de Marx:

Lo mismo le pasaba a Marx, que no podía rastrear personalmente las variaciones de los salarios obreros, el flujo de las poblaciones expulsadas por la acumulación, cuántos

metros cúbicos de aire necesita un obrero por jornada de trabajo, etc.¹⁴

Al parecer, Marx quedó del otro lado de la ciencia por carecer de estudios cuantitativos sobre la valorización del capital. ¡Un delirio! Y no solo por su falsedad. Nada más ni nada menos que el fetiche libertario de que hacer ciencia equivale a hacer cuentitas. Pongámoslo en perspectiva. Marx formó su subjetividad productiva en las universidades de Bonn y Humboldt, alcanzando a doctorarse. Para realizar sus estudios sobre la crítica de la economía política, residió en Londres, donde accedió a uno de los mayores fondos documentales y bibliográficos del planeta en el Museo Británico. Y no olvidemos que leía en siete idiomas, logrando acceder a aportes científicos de múltiples espacios del mundo, al mismo tiempo que poseía un conocimiento de las más variadas disciplinas sociales, exactas y físico-biológicas. Por no mencionar que no se encontraba demasiado lejos de las normativas prácticas de los emergentes campos disciplinares. Pero no, la ciencia sería un atributo exclusivo de... los economistas marginalistas y sus fórmulas cuantitativas (que por cierto, hacen ciencia como los que más). Como en definitiva se trata de interpretar, VyS construye un Marx a la medida de su palabra, convirtiendo el socialismo científico en socialismo cartonero.

Pero lo mismo sucedería con los estudios científicos actuales en Argentina. Estos también caerían del otro lado de la ciencia verdadera. Para VyS, creer que la presentación de *Síntesis* en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA convocó un público de subjetividades científicas expandidas “resulta insostenible”.¹⁵ Y es que aquí los compañeros y compañeras nos azotan con otra brillante reflexión: al parecer, ni la Universidad de Buenos Aires ni el CONICET, dos instituciones de altísimo nivel internacional, producen ciencia ni científicos. VyS no puede comprender que los científicos y las científicas son gente de a pie porque, en definitiva, se encuentra preso de la mitología peronista de la universidad como espacio de “movilidad social ascendente”. Formarse en la universidad no tendría que ver con producir atributos subjetivos expandidos, sino con conseguir un “mejor laburo”,¹⁶ como si el trabajo científico no fuera igual de miserable que el resto. La vida de los científicos no sería la vida referenciada en Vida y Socialismo. Y es que a pesar de sostener la tesis de la “proletarización” de los profesionales (que dicho sea de paso, es una inversión cuantitativa de la determinación),¹⁷ VyS sigue re-presentándose al trabajo intelectual como característico de un sujeto externo a la clase obrera:¹⁸ precisamente por eso necesitan ver a Juan Iñigo Carrera (de aquí en adelante JIC) como un parásito que vive del “aprovechamiento de laburo ajeno”,¹⁹ o lo que es lo mismo, un capitalista.

De todos modos, esta crítica esconde un núcleo racional, que sin embargo revela ser el dorso inverso de otra mitología: la trotskista. Efectivamente, para avanzar hacia el conocimiento de todas las determinaciones en tanto punto de llegada, es necesario constituir un gran capital que logre poner en marcha una fuerza productiva de tal potencialidad. Un gran capital que, necesariamente, trascienda la “simple producción científica como tal”, organizando la producción industrial, desde los recursos primarios y manufacturados hasta la guerra, articulando de este modo dentro de sí al conjunto de

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis...”.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ GCEP: “Crítica del concepto de clase obrera en *El capital* de Karl Marx. Investigación sobre las determinaciones más simples de la subjetividad revolucionaria”, *Síntesis*, N. 1, 2025.

¹⁸ Ver: Campos, J. y Cartelli, R.: “Acerca de las determinaciones de la subjetividad productiva expandida de la clase obrera. Aportes para una revisión crítica de Karl Marx y la Crítica Práctica”, en *XVIII Jornadas de Economía Crítica*, Bahía Blanca, 2025.

¹⁹ Vida y Socialismo: *op. cit.*

¹⁰ Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis...”.

¹¹ Vida y Socialismo: “Editorial #19...”.

¹² Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis...”.

¹³ Vida y Socialismo: “Una larga travesía en el desierto. Vida y Socialismo, autorreportaje”, marzo, 2025.

las subjetividades productivas de la clase obrera. Como si hacer ciencia se tratase de una actividad “teórica” externa a la “práctica” productiva de cualquier objeto material.²⁰ Pero a pesar de este reconocimiento, VyS da marcha atrás en un movimiento autojustificador: en lugar de reconocer la necesidad de devenir gran capital, se regodea en el cartoneo como potencialidad revolucionaria autodeclarada. Y es que esto expresa la mitología trotskista del *Programa de Transición*. La ciencia, o lo que es lo mismo, el desarrollo de las fuerzas productivas, ya llegó a su límite; no es necesaria ninguna revolución que trascienda la división disciplinar. La ciencia, para VyS, es lo que es. Así, la acción revolucionaria, que es externa a la ciencia, o mejor dicho, externa a las fuerzas productivas, solo debe formular una “consigna”, una “palabra”.

II. El individuo es sociedad, la libertad es enajenación

Tras el análisis de la cuestión metodológica general, disponemos de las herramientas necesarias para abordar las caracterizaciones de Vida y Socialismo, particularmente aquellas relativas a la relación entre lo individual y lo social. Dicha caracterización permitirá comprender a cabalidad la naturaleza de su acción política.

En su planteamiento, VyS sostiene que cada sujeto individual está determinado por las condiciones materiales con que reproduce su vida;²¹ no obstante, afirma simultáneamente que cada sujeto posee en sí mismo un “espacio individual de contingencia y libertad”²² en el cual permanecería, por tanto, indeterminado. Se presenta entonces una situación donde los sujetos aparecen, por una parte, como entes determinados y, por otra —o, mejor dicho, en “última instancia”—, como indeterminados. El sujeto oscilaría entre determinación e indeterminación, dependiendo del punto de vista. Sin embargo, como sabemos, todo sujeto es un concreto determinado, más allá de lo que re-presente el ojo del espectador y su abstracta voluntad interpretativa. Para sostener lo contrario, VyS debería demostrar la existencia de una unidad subyacente entre lo determinado y lo indeterminado, pero, como simplemente no lo hace, esta suposición se erige como un axioma del cual su análisis no puede escapar.

Por supuesto, no solo es a nivel individual que ocurre esto, sino que esta caracterización también se extiende a su comprensión del modo de producción como totalidad. Por un lado, para saludar la bandera marxista, VyS postula que la sociedad está regida por la ley del valor; por el otro, sin embargo, afirma que los acontecimientos sociales son “parcialmente imprevisibles”. Nuevamente, lo social poseería, entonces, una determinación y una indeterminación inmanentes. De allí que postulen al fenómeno de la crisis económica como un momento que habilita la indeterminación, un momento que escapa a la legalidad del valor. La sociedad capitalista tiene, para VyS, una legalidad y una ilegalidad consustanciales.

Pero, entonces, la pregunta que automáticamente surge de este embrollo es: ¿de dónde saca VyS esta ilegalidad? Y luego: ¿qué artificio conceptual permite estas concepciones? A esta altura ya es evidente que no es un producto de cosecha propia: lo encontraron en el basurero del marxismo. Este análisis revela, nuevamente, el recurso a la representación lógica. El

punto de partida axiomático es, como vimos, el individuo vaciado de todo contenido o el individuo igual a sí mismo característico del principio de identidad ($A = A$). Este *recipiente vacío* es susceptible de ser llenado con lo que el capricho del observador elija arbitrariamente, esto es, ideológicamente. Así, el individuo —y subsecuentemente la sociedad, la economía, la política, etc.— puede ser definido como determinado, pero también como indeterminado, como un *conjunto* al que pertenecen todas las cualidades, unas al lado de las otras y de manera inorgánica: la economía, el deseo, la ciencia, la vida, el socialismo, etc.; todo depende del ángulo desde que se lo mire. Al profundizar en esta crítica y desenrollar las concepciones que desplegó VyS, nos podemos preguntar: ¿cuál es la necesidad de defender con uñas y dientes una individualidad vacía, indeterminada, en fin, una individualidad posmoderna?²³ Es evidente que dicha proclama axiomática expresa la urgencia de resguardar la abstracta libertad del productor de mercancías: una concepción apologética del modo de producción capitalista. Para dilucidar las implicancias de esta operación y disipar las tinieblas con que VyS custodia su abstracta libertad, es imperativo analizar la libertad en sí misma.

¿Qué es entonces la libertad? Por supuesto, no hace falta descubrir la pólvora, pero tampoco reciclar ningún texto. Si la obra madura de Marx tiene alguna utilidad actual, esta reside en servir de punto de apoyo para reproducir mediante el pensamiento el autodespliegue de lo concreto mismo, como la única vía posible para apropiarnos de su determinación. Si tan solo volvemos al primer capítulo de *El capital*, encontramos que Marx parte de la exploración del concreto más simple que se le presenta como forma de la sociedad capitalista, esto es, *la mercancía*, para luego develar las condiciones que posibilitan su intercambiabilidad. Mediante su análisis, descubre que únicamente los productos del *trabajo abstracto socialmente necesario realizado de manera privada e independiente* poseen la capacidad de ser intercambiados, o sea, poseen *valor*.²⁴ Lo que significa que, si un productor desea reproducir su vida material, solo si su trabajo fue *objetivado* bajo esta determinada forma, entonces podrá ser intercambiado por los valores de uso que él necesita —bienes que, desde ya, elaboran *otros* productores. Así, en su determinación más simple, *todo individuo de la sociedad capitalista se ve forzado a producir valor como condición para su reproducción como tal*. El trabajo en nuestra sociedad, por tanto, tiene la particularidad de realizarse para *otro* ser humano, pero *con independencia* de ese otro. De este modo, el metabolismo social capitalista dota a sus órganos individuales de *libertad* de producción y consumo. Esto es la libertad.²⁵ Pero ahora podemos

²³ El posmodernismo, en tanto fase contemporánea del conocimiento científico, se regodea en su propia incapacidad de conocer. Como solo pueden conocerse las interpretaciones, y nunca los hechos en sí mismos, esta corriente hace alarde permanente de su incapacidad para penetrar en el contenido detrás de las apariencias. La individualidad vacía propuesta por VyS responde a este axiomático postulado; la arbitrariedad del observador determina qué es el individuo, plasmado en frases como “no somos científicos” y “nos parece inverosímil”. Para los compañeros y compañeras, el individuo es el individuo y es naturalmente libre. A continuación penetraremos en el contenido detrás de esta abstracta forma-libertad.

²⁴ Marx, K.: *El capital*, tomo I, vol. I, Siglo Veintiuno Editores, 2021, p. 52; Iñigo Carrera, J.: *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 13-54.

²⁵ Nuestra reproducción material de las determinaciones también se aleja de las posiciones filosóficas que sostienen que la libertad no existe. Efectivamente, existe, pero no es ni un abstracto “tipo ideal” weberiano ni una ilusión; es un fenómeno material propio del modo de producción capitalista. Tal como sostiene Marx: “No sólo se trata, pues, de que la libertad y la igualdad son respetadas, en el intercambio basado en valores de cambio, sino que el intercambio de valores de cambio es la base productiva, real, de toda igualdad y libertad. Estas, como ideas puras, son meras expresiones idealizadas de aquél al desarrollarse en relaciones jurídicas, políticas y sociales, éstas son solamente aquella base elevada a otra potencia” (Marx, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 183).

²⁰ En este sentido, cuando Juan Kornblihtt sostiene que el SICAR “no piensa lo político” porque su acción está planteada en términos de “abstracto conocimiento”, lo único que hace es demostrar el carácter tautológico de su razonamiento: la ingeniería nuclear es la ingeniería nuclear, la producción de uranio la producción de uranio y la guerra en Irán la guerra en Irán.

²¹ *Idem*.

²² *Idem*.

enfrentárnosla, ya no como una concepción ideológica vaciada de todo contenido, sino rica en determinaciones, como una forma material de la producción de mercancías.²⁶ Esta última es, por ende, según las observaciones de Marx, la *base material* de la libertad, la igualdad, la propiedad privada y las demás formas ideológicas de este modo de producción. Como sintetiza JIC, la conciencia y voluntad libres de los individuos de este metabolismo social deben ponerse al servicio de la producción de valor y, por ello mismo, su conciencia y voluntad libres demuestran ser “la forma en que se realiza la enajenación de su conciencia y voluntad como atributos de la mercancía”.²⁷ En síntesis, la libertad demuestra no ser el abstracto opuesto de la enajenación, sino su forma concreta de realizarse: la libertad es la enajenación. Se trata obviamente de una contradicción, pero no *lógica* sino *real*, revelada a partir de la reproducción analítica y sintética del movimiento de la mercancía.

Lo que encontramos luego de esta reproducción dialéctica es que la libertad no es un atributo natural, ni una abstracción o un “tipo ideal”, no es un axioma ni un fenómeno supeditado a la voluntad interpretativa de ningún sujeto. Es, por el contrario, una forma concreta del modo de producción capitalista; una forma material necesaria en que el modo de producción capitalista se despliega. Se desvanece así la sustantividad aparente con que la lógica formal reviste a dicho fenómeno. La libertad no es abstracta indeterminación, sino que es un fenómeno material rico en contenido: es un fenómeno *determinado*.

Si luego de esta reproducción volvemos a los postulados de VyS y reconocemos que sostienen una libertad ideológica vacía de todo contenido —que reside axiomáticamente en cada sujeto y se proyecta luego a la totalidad social—, cabe preguntarnos, entonces, ¿por qué deben sostener esta posición teórica?

Afirmar la existencia de una abstracta libertad y, enfáticamente, emplear dicho axioma como una verdad dada para la totalidad de lo social, es una práctica apologética del modo de producción capitalista. Lo que materialmente son fenómenos históricos —en este caso, el trabajo privado e independiente y la libertad— son tomados como abstractas afirmaciones externas ($A = A$; $B = B$) e inconexas entre sí. Si la libertad existe ahistóricamente en cada sujeto, tal como sostiene VyS, lo que se manifiesta, en última instancia, es una brutal naturalización de la relación social capitalista. Si la libertad es ahistórica, por extensión también deberá serlo el capital. Una problemática caracterización para una organización que se autopercibe socialista... Dejémoslo claro, incluso a costa de repetirnos: *naturalizar la libertad es naturalizar el modo de producción capitalista*. Implica, por tanto, ver capital antes del capital y después del capital, operación afín a la ciencia económica “burguesa”, que concibe intercambios de mercancías hasta en el paleolítico: el capital ha existido desde siempre y para siempre existirá.

²⁶ Este carácter específico del trabajo capitalista puede contrastarse de forma general con toda relación precapitalista, donde el trabajo se organiza a través de “relaciones de dependencia (históricas) que ligan a los individuos a la producción” (Marx, K.: *El método en la economía política*, Grijalbo, 1971, p. 61). Aquí, producción y consumo eran asignados a través de *vínculos directos de dependencia personal*: a los sujetos se les asignaba qué, cómo, cuándo y cuánto debían producir y consumir *antes* de comenzar el proceso productivo, por medio de dichos vínculos directos —entre el jefe y su comunidad, entre el amo y el esclavo, entre el señor y el siervo, etc. Si aquí lo que organiza la producción es el vínculo de dependencia como la conciencia y la voluntad enajenada de los sujetos dominantes —castas, órdenes, estamentos—, en nuestra sociedad esa función la cumple el valor de las mercancías: solo a través de su expresión, sintetizada bajo la forma-precio, cada miembro de la sociedad se entera *a posteriori* si hizo —o no— un trabajo útil para otro, y en qué medida, con qué productividad, etc. (GEMH: “El materialismo histórico como crítica del fetichismo de la mercancía”, *Síntesis*, N. 1, 2025, pp. 98-117).

²⁷ Iñigo Carrera, J.: *Conocer el capital hoy...*, p. 59.

Al retomar el planteamiento de VyS bajo estas precisiones, se clarifica qué es lo que está en juego en su lectura de nuestra biografía política de Juan Iñigo Carrera.²⁸ VyS no logra comprender que JIC y su obra son formas del capital, que es un individuo determinado por el capital —como cualquiera—, sino que lo describen (tergiversando burdamente la introducción de *Síntesis*) como un “individuo indeterminado”. Si se comprende que *lo individual es lo social realizándose*, podremos entonces comprender que el conocimiento alcanzado por JIC no es un producto de su abstracta genialidad individual, sino el despliegue de un movimiento histórico-social, del cual damos cuenta en el artículo primero de nuestra revista. La caracterización de VyS hacia el SICAR como una secta que diviniza a JIC como un “superhéroe” busca, subrepticamente, abstraer al individuo de toda determinación para resguardar su propia libertad indeterminada.

Un fenómeno similar ocurre con la crítica que se hace al rescate de la potencia de la obra de Hegel y su aparente “desuso” en la ciencia moderna. VyS parece ignorar la influencia fundante de Hegel en Marx y, consecuentemente, en el marxismo. Nuevamente, Hegel es Hegel, Marx es Marx y el marxismo es el marxismo. VyS no puede concebir la relación intrínseca entre estas formas y, por ende, le resulta “inverosímil” el aporte de Hegel a la ciencia contemporánea a través de los avances del marxismo.²⁹

La expulsión axiomática de Hegel de los fundamentos de la crítica de la economía política no es un detalle menor. No constituye ninguna casualidad el hecho de que VyS afirme que el conocimiento de la totalidad de las determinaciones sea “para un individuo, única e inexorablemente accesible de manera siempre parcial”;³⁰ de este modo, invierte las determinaciones concibiendo al conocimiento como individual por contenido y social por su forma. Frente a estas concepciones, la necesidad de un conocimiento científico ampliado debe ser asumida por un *obrero colectivo* de científicos y científicas; de allí que la producción de nuevos militantes por parte del SICAR no responda a un abstracto afán de aumentar una “base de seguidores”, sino a la exigencia de avanzar en este proceso de conocimiento objetivo específico: el conocimiento dialéctico.

En conclusión, se ha expuesto la necesidad de VyS de naturalizar la libertad y las distintas formas lógicas que se desprenden de ese primer axioma. VyS separa lo inseparable para resguardar el fetiche mercantil; así vacía de todo contenido y relación objetiva a las cualidades con las que se enfrenta: el trabajo privado e independiente y la libertad, el individuo y la sociedad, la política y la economía. Todos los ejemplos de este proceder condenan a los fenómenos a permanecer en perpetua igualdad consigo mismos. Esta operación se traslada, como es previsible, a la relación entre capitalismo y socialismo, o sea, a la problemática de la transición. Como el capital es igual al capital ($K = K$) y nada tiene que ver con el socialismo, se concluye entonces que la conciencia revolucionaria debe provenir *desde fuera* del propio modo de producción capitalista.

III. Dos caras de una misma moneda

Así como la representación lógica constituye el punto de partida explícitamente vindicado por VyS, también resulta ser

²⁸ Comité Editorial: “Sobre los hombros de un gigante. La obra de Juan Iñigo Carrera como punto de partida para la acción política del SICAR”, *Síntesis*, N. 1, 2025.

²⁹ No está de más remarcar que en ningún momento planteamos que es necesario “leer bien”, sino que de lo que se trata es de apropiarse de los avances de cada autor. No hay aquí ningún rescate de Hegel, de Marx ni de Iñigo Carrera, sino su empleo explícitamente crítico para conocer la realidad. Los y las compañeras podrían haberlo notado si hubieran leído más allá de la introducción a nuestra revista.

³⁰ Vida y Socialismo: “Amancia con síntesis...”.

el punto de llegada. Ya lo anticipamos: para explicar el pasaje del capitalismo al socialismo en tanto objetos inmóviles, VyS recurre a una “palabra”, una “hipótesis”. La tautología nos dice que el capital es el capital, y que, por lo tanto, nada hay en él que nos señale al socialismo. Entonces, “puede parecer que no hay nada que hacer, pero existen las crisis”.³¹ De este modo, VyS, igual que Razón y Revolución (de aquí en más RyR) —en verdad, igual que todo el marxismo—, necesita erigir la crisis como un momento donde el capitalismo se rompe, “falla”, dando paso a un ciclo donde la determinación del capital se desvanece.³² En ese punto, la crisis abre una oportunidad para la intervención de los revolucionarios. Sin embargo, para los y las compañeras de VyS, el conjunto de la izquierda actual deja pasar irresponsablemente estas oportunidades históricas, dejando caer a la humanidad en el abismo de la barbarie. Como en el *Programa de Transición* de Trotsky, la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria. ¿Cuál es entonces la carencia de los actuales partidos socialistas? El dogma trotskista brota por los poros: lo que falta no es ningún desarrollo de las fuerzas productivas, sino una “hipótesis programática”,³³ es decir, nuevamente, una “palabra”.

De este modo, VyS se distingue del resto de organizaciones de izquierda por poseer una verdadera “intencionalidad socialista”, la llave que explica la posibilidad de la emergencia del socialismo. Esta intencionalidad demuestra ser, también, una palabra: VyS se distinguiría del resto de partidos por formular el *relato* correcto, por articular correctamente las *consignas* del programa mínimo y el programa máximo, por *hablar* de socialismo. Y esto explica la naturaleza de su acción política: no es necesario desarrollar el conocimiento científico porque el mismo ya llegó a su límite; la tarea histórica de la “vanguardia socialista” es despertar la “intencionalidad socialista” por medio del cartoneo, realizando agitación cultural con *Sencillitos*, charlas abiertas, o la crítica de la línea feminista del PTS. Dicho de otro modo, VyS ya sabe lo que tiene que hacer, ya sabe cuál es la acción revolucionaria, por eso su tarea consiste sólo en la difusión y agitación: no necesita conocer ninguna determinación más, sino literalmente “explicar, convencer y sumar voluntades”.³⁴ En este sentido, la crítica astaritiana que se hace del *Programa de Transición* de Trotsky³⁵ reproduce todos sus presupuestos: ante todo, la escisión del ser social y la conciencia, esto es, la representación de la potencialidad revolucionaria como una determinación ubicada al margen del trabajo, de las fuerzas productivas del metabolismo social humano. Entonces, el verdadero “individuo indeterminado” no se encuentra en el aparente retrato que hacemos de JIC, sino en los miembros de VyS, que extraen peculiarmente su potencialidad revolucionaria de la exterioridad misma de su propio ser social. Pero cabe preguntarse seriamente, más allá de lo que digan de sí mismos: ¿los miembros de Vida y Socialismo extraen su “intencionalidad revolucionaria” desde fuera de su propia relación social? “Suenan inverosímil”...

Muy por el contrario, el SICAR se reconoce a sí mismo como un colectivo que desconoce una multiplicidad de determinaciones, y que precisamente por eso organiza su acción con vistas a avanzar sobre dicho desconocimiento. El primer paso fundamental en este sentido lo constituye el reconocimiento de la identidad de sujeto y objeto, lo que implica trascender el paradigma de las condiciones “subjetivas” y “objetivas”: en tanto nos enfrentamos a la

conciencia como la fuerza productiva específica con que el ser social organiza el trabajo, reconocemos que la génesis del socialismo debe hallarse en la mutación productiva de la conciencia en tanto forma de articulación de los órganos de la especie, un proceso que no es una “palabra”, sino una revolución material que evidentemente aún no ha sucedido. Antes que todo, la superación del capitalismo es un producto del trabajo, es el desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, las condiciones objetivas del socialismo no se encuentran “listas”, precisamente en la medida en que la conciencia todavía no alcanzó la capacidad de realizar la organización de nuestro metabolismo como una unidad directamente social.

Y aquí, la perspectiva de VyS vuelve a emparentarse con la del CICP. Los y las compañeras señalan que nuestra acción negó la necesidad de “toda mediación”,³⁶ mientras que Juan Kornblihtt, personificación del CICP, afirma que el SICAR se representa a sí mismo como una organización “directamente colectiva que trascendió las formas individuales”. ¡Pero es completamente al revés! El SICAR organiza su acción por medio de formas coactivas, morales, jurídicas, disciplinarias y en definitiva, “ideológicas”,³⁷ porque son las mediaciones concretas que todo individuo que desconoce su determinación como órgano social se da a la hora de relacionarse con otros. Muy por el contrario, son VyS y el CICP quienes pretenden darse a sí mismos una orgánica *inmediata*, autonomista, carente de órganos concretos que medien en la toma de decisiones. “Casualmente”, se trata de una orgánica que se representa como directamente social que en ambos casos se funda sobre el rechazo de la necesidad de avanzar en el proceso de conocimiento: en el caso de VyS, porque solo es necesario cartonear lo que ya se produjo; en el del CICP, porque ya posee un “conocimiento plenamente consciente”, el conocimiento dialéctico representado como lo opuesto a la enajenación. En definitiva, la lectura que Kornblihtt hace de nuestro balance sobre RyR no puede ser más errónea y evidencia este emparentamiento. *De ninguna forma proponemos adoptar el programa del CICP y darle la orgánica de RyR, sino que señalamos que tanto el programa como la orgánica de ambas organizaciones son dos caras de una misma moneda. Por eso VyS puede cartonear lo peor de cada mundo, darse el programa de RyR y la orgánica del CICP, y sin contradicción alguna, precisamente porque existe una clara correspondencia: el hecho de representar la propia acción como una acción no enajenada.*

IV. Conclusión

En este primer *Documento de debate*, acompañamos la inversión metodológica de VyS hasta dar con su forma invertida en tanto acción política reproductora inconsciente del fetichismo de la mercancía. La crítica que los compañeros y compañeras lanzaron sobre nuestra organización es el dorso de la crítica que recientemente hicieron de la revista *Amancia*. *Síntesis* estaría hipertrofiada en la producción científica, mientras que *Amancia* lo estaría en la política del cariño. Al contrario, VyS lograría articular ambas dimensiones de forma unitaria. Sin embargo, como quedó en evidencia, solo puede hacerlo por medio de una necesidad constructiva teórica. Su mitología trotskista separó, de una parte, las fuerzas productivas de la humanidad, y de la otra, la “intencionalidad socialista”. En el medio, como hipótesis que unifica ambos polos, se encuentra la consigna, el relato, en definitiva, *la palabra*.

³¹ Vida y Socialismo: “Una larga travesía...”.

³² León, F. y Vivanco, A.: “El sujeto revolucionario en la encrucijada marxista: Razón y Revolución como límite de la izquierda argentina”, *Síntesis*, N. 1, 2025, pp. 214-222.

³³ Vida y Socialismo: “Editorial #5...”.

³⁴ Vida y Socialismo: “Una larga travesía...”.

³⁵ Astarita, R.: *Crítica del Programa de transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Debate Marxista, 1999.

³⁶ Vida y Socialismo: “Amancia con Síntesis, 1: del amor delbarqueano”, 10 de enero, 2026.

³⁷ Marx, K.: *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, p. 5.

A lo largo de estas páginas, intentamos demostrar por qué el SICAR no es “iniguista”, señalando que es en verdad VyS quien queda fuertemente emparentado con las inversiones del CICP. Por un lado, se nos acusó de exaltar al individuo, por el otro, de negarlo. En ambas perspectivas, la crítica se fundamenta sobre *la negación de la contradicción*, es decir, en la separación abstracta de individuo y sociedad. Es evidente que el SICAR no porta el conocimiento de todas las determinaciones ni representa una organización “directamente colectiva” carente de mediaciones. Muy por el contrario, el SICAR se organiza de la forma en que lo hace porque necesita avanzar en el conocimiento de las determinaciones de su acción. En este sentido, nuestra conclusión es clara: la acción revolucionaria necesita aún darse una respuesta científica. Quienes creen ya tenerla, no hacen más que llamar una y otra vez al inmovilismo.